

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

31 de marzo de 2024



« ... vio y creyó ... ».

PARROQUIA **NUESTRA SEÑORA
DEL PERPETUO SOCORRO**

MISIONEROS REDENTORISTAS



1ª LECTURA: Hechos 10, 34a.37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: "Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Natzaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados".

SALMO 117

*Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.*

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa.
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.

La piedra que desecharon
los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

2ª LECTURA: Colosenses 3,1-4

Hermanos: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y nuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.



EVANGELIO según S. Juan 20, 1-9

El primer día después del sábado, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, y vio que la piedra que cerraba la entrada del sepulcro había sido movida. Fue corriendo en busca de Simón Pedro y del otro discípulo a quien Jesús amaba y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.» Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se agachó a mirar y vio allí las vendas, pero no entró. Pedro

llegó detrás, entró en el sepulcro y vio también las vendas en el suelo y vio además que la tela que había servido para envolver la cabeza de Jesús no estaba junto a las vendas, sino enrollada y puesta aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, vio lo que había pasado y creyó. Y es que todavía no habían entendido lo que dice la Escritura: que Él tenía que resucitar de entre los muertos.

PARA PENSAR

La fe en Jesús, resucitado por el Padre, no brotó de manera natural y espontánea en el corazón de los discípulos. Antes de encontrarse con él, lleno de vida, los evangelistas hablan de su desorientación, su búsqueda en torno al sepulcro, sus interrogantes e incertidumbres.

María de Magdala es el mejor prototipo de lo que acontece probablemente en todos. Según el relato de Juan, busca al crucificado en medio de tinieblas, *«cuando aún estaba oscuro»*. Como es natural, lo busca *«en el sepulcro»*. Todavía no sabe que la muerte ha sido vencida. Por eso, el vacío del sepulcro la deja desconcertada. Sin Jesús, se siente perdida.

Los otros evangelistas recogen otra tradición que describe la búsqueda de todo el grupo de mujeres. No pueden olvidar al Maestro que las ha acogido como discípulas: su amor las lleva hasta el sepulcro. No encuentran allí a Jesús, pero escuchan el mensaje que les indica hacia dónde han de orientar su búsqueda: *«¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado»*.

La fe en Cristo resucitado no nace tampoco hoy en nosotros de forma espontánea, sólo porque lo hemos escuchado desde niños a catequistas y predicadores. Para abrirnos a la fe en la resurrección de Jesús, hemos de hacer nuestro propio recorrido. Es decisivo no olvidar a Jesús, amarlo con pasión y buscarlo con todas nuestras fuerzas, pero no en el mundo de los muertos. Al que vive hay que buscarlo donde hay vida.

Si queremos encontrarnos con Cristo resucitado, lleno de vida y de fuerza creadora, lo hemos de buscar, no en una religión muerta, reducida al cumplimiento y la observancia externa de leyes y normas, sino allí donde se vive según el Espíritu de Jesús, acogido con fe, con amor y con responsabilidad por sus seguidores.

Lo hemos de buscar, no entre cristianos divididos y enfrentados en luchas estériles, vacías de amor a Jesús y de pasión por el Evangelio, sino allí donde vamos construyendo comunidades que ponen a Cristo en su centro porque, saben que *«donde están reunidos dos o tres en su nombre, allí está Él»*.

Al que vive no lo encontraremos en una fe estancada y rutinaria, gastada por toda clase de tópicos y fórmulas vacías de experiencia, sino buscando una calidad nueva en nuestra relación con él y en

nuestra identificación con su proyecto. Un Jesús apagado e inerte, que no enamora ni seduce, que no toca los corazones ni contagia su libertad, es un "Jesús muerto". No es el Cristo vivo, resucitado por el Padre. No es el que vive y hace vivir.

Jose Antonio Pagola

AVISOS

1.- JUEVES 4:

- Exposición del Santísimo a las 19:15 h.

2.- SÁBADO 6 :

- Sábado de Escucha. De 10:30-13 h.

- Fe y Luz a las 17:00 h.

3.- DOMINGO 7: Se recogen las Huchas Solidarias.



Oración

RESUCITASTE, SEÑOR!

Y nos diste la vida ¡Aleluya!

Y todo fue luz en la oscuridad

¡Aleluya!

Y nos despertaste de la tristeza

¡Aleluya!

Y la muerte fue derrotada ¡Aleluya!

¡RESUCITASTE, SEÑOR!

Y nos trajiste felicidad ¡Aleluya!

Y nos infundiste paz ¡Aleluya!

Y nos hiciste más hermanos ¡Aleluya!

¡RESUCITASTE, SEÑOR!

Para que nos amásemos más,

para que mirásemos al cielo,

para que no olvidásemos a Dios,

para que fuéramos hombres de fe,

para que llevásemos tu nombre

a todos los rincones de la tierra.

¡RESUCITASTE, SEÑOR!

¡GRACIAS, SEÑOR!

¡GRACIAS, AMIGO!

¡HAS VENCIDO A LA MUERTE!

¡ALELUYA, ALELUYA!



PARROQUIA NTRA. SRA. DEL PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas

C/ Veracruz, 2, 06800 Mérida (Badajoz) - TFNO: 924314854

 facebook.com/parroquiaps.merida

 [@parropsmerida](https://twitter.com/parropsmerida)

<https://perpetuosocorrmerida.es>

BIZUM 05021

